

Poemas

JOSÉ LEONARDO RODRÍGUEZ

No me gustan ya las mismas musas

No me gustan ya las mismas musas
que manchan con su tinta mis papeles,
por eso busco ahora en los burdeles
(los que me han conocido) otras excusas.

No me provocan ya las estampidas
de bestias del infierno de tu olvido;
harto me tiene el playo de Cupido
lamiéndole la falda a las heridas.

Ahora no me dictan su sentencia
los vicios del amor y de la urgencia,
y no me crucifica la pasión

desde que la ilusión se ha devaluado
y la verdad cambié por el pecado
y mandé para la mierda al corazón.

Soneto Innoble

Por el balcón del ocaso se oye un lamento,
Estalla sobre tu puerta una despedida,
El régimen del fracaso sobremedida

Inflama los corazones sin escarmiento.
Escribo a favor de nadie mi testamento
Cuando tus ojos malgastan sobre su herida
La sal de una vasta mar por la que la vida
Navega a favor del soplo del desaliento.

Me doy a la vista gorda de mis errores
pasándote por la pena del desconcierto
que empalma las ilusiones con el olvido.

Perdona sin perdonarme los desamores
que agravan las aficciones en el desierto
y saben a labia innoble de malnacido.

Al orgullo de una flor

Quando el silencio sirve de argumento,
cuando la duda escuece corazones,
cuando el tema central de mis canciones
son las blasfemias de otro testamento

cuando cuenta la noche el mismo cuento
del “a medias te quiero”, con razones,
cuando el orgullo cala decepciones
y te vuelves tristeza de mi acento

me despido del cielo del noreste
con la vista nublada, con el duelo
venial que destiñe la alegría.

¡Si supieras, florcita, del agreste
mar de arena que agita mi desvelo
si envenenas con verdad mi fantasía!

También de blasfemar

Las seis de la mañana le dieron a Cupido
trotando los burdeles, abortando cigotos,
picándose las venas, sobornando al olvido,
revolcando en la basura corazones rotos.

Otro lunes hediondo a sudor mal pagado
a resaca, a colonia barata en el pescuezo,

a deber sin querer, a bus sobrepoblado
a caldo de basura, al cadáver del exceso.

Morir a la verdad es nacer a todo el mundo,
añorar es un síntoma usual del desamparo,
filosofía se llama el quehacer del vagabundo,
la pasión es un mafioso que siempre cobra caro.

El desengaño ha parido mortales expresiones,
esperanzas veniales después de la tormenta.
Las secuelas indelebles que dan las depresiones
no respetan al alma ni le pagan la renta.

No se puede con llantos mutilar la memoria
ni deshacer el pasado ni conmover al presente.
El círculo vicioso que se apellida historia
arrastra su cadena en los males de la gente.

La obstinación que lame la falda a la amargura
no tiene dignidad ni sabe de autoestima,
la razón pierde siempre al azar con la locura,
(lo escribe el corazón con ceguera de la rima).

Y yo que de los siglos indigentes que he pasado
esperando que Lázaro vuelva a resucitar
conseguí lo que Poe al preguntar lo preguntado
al cuervo, ya me he cansado también de blasfemar.

Contigo

Contigo el sol era un soldado
del pelotón de la ansiedad,
“contigo” era la soledad
de moda de mi pasado.

Contigo no valía la pena,
pero yo no quería escuchar
los golpes del dios del azar
queriendo soltar mi cadena.

Niño, deja ya de querer
venderle al océano sal,
confundes el bien con el mal,
la mitad es tu culpa, mujer.

Ojalá es un jamás abatido
condenado a la resignación.
Pero no está de más maldición
por haberte conocido.

Contigo el mundo era pequeño
como una migaja reñida
de pan con vinagre en la herida.
Arcángel que frunce su ceño.

Contigo no era conmigo
sino con alguno de tantos,
ni brujas, ni Cristos, ni santos,
ni oración contra el enemigo.

Contigo era muy parecido
a top model a las tres
un sábado sin parnés
ansiópata y repetido.

Niña, deja ya de jugar
a luego decirme que no.
Se aburre la escala de do
oyéndome trasnochar.

La madrugada

Alma desesperada
que no te asuste
la madrugada.

Tuve miedo de verte
en otros brazos
y de perderte.

Vi tus besos en uno
al que deseabas
como a ninguno.

Ya no temo de nada,
ya no me asusta
la madrugada.